



DESENTERRAR EL VIOLENTO SILENCIO COLOMBIANO CON LA FILOSOFÍA DE WALTER BENJAMIN

Autora: Aurora Trujillo Acosta



Reconstruye la Historia desnudando las voces de las víctimas. Paralelamente, promueve la presencia del *shock* violento para encontrar respuestas a experiencias impactantes que desnuden los corazones de los espectadores y puedan con ello, sumergirse en la recepción contemplativa.

RESUMEN:

Este artículo propone relacionar las nociones desarrolladas por Walter Benjamin sobre el materialismo histórico, el historicismo, las fantasmagorías, el nuevo concepto de aura y la recepción contemplativa en el proceso de justicia histórica sobre la violencia en Colombia. En relación con las nociones del filósofo, la historia del arte colombiano ha procurado buscar justicia social mediante la reparación de los testimonios y la memoria de las víctimas partiendo de los nuevos valores artísticos propuestos por el pensador.

PALABRAS CLAVE:

Walter Benjamin, materialismo histórico, fantasmagoría, historicismo, arte y violencia en Colombia.

1. INTRODUCCIÓN:

Se propone hacer un primer contacto con este enjambra multiplicidad de reflexiones a través de las nociones de Walter Benjamin sobre materialismo histórico, fantasmagoría, historicismo en relación con su fuerza revolucionaria en la solidez de la memoria y la idea de recepción contemplativa como nueva meta artística que acompaña desde el sentipolítico y conmovedor al espectador.

Póstumamente se pasa a enlazar dichas reflexiones en el contexto del sufrimiento colombiano a raíz de la ausencia de una visión del testimonio oral y artística sobre la violencia en Colombia y la visión de las víctimas.

1.1 Materialismo histórico

El materialismo supone una perspectiva histórica desde el material de dominio como objeto de estudio, o bien, las formas de poder y producción. La investigación histórica materialista trabaja sobre los bienes culturales, exponiendo al genio creador y a la servidumbre anónima que pone a funcionar el producto. Encuentra respuestas en los procesos económicos que protagonizaron cada época histórica para desafiar el pasado y encontrar las contradicciones sociales, la lucha de clases y, sobre todo, las relaciones entre opresores y oprimidos. Sin embargo, esta lucha de clases en el pensamiento benjaminiano se orienta hacia contextos violentos en luchas de poder entre opresores y oprimidos. Pero, para Benjamin, es imprescindible reparar el pasado de las víctimas como forma de disolver los abusos del poder acontecidas en la Historia, y el discurso materialista se estanca en la teoría sin llegar a fomentar una praxis.

Según el artículo *La fuerza constructiva y redentora de la rememoración en Walter Benjamin: a propósito de las memorias sobre la violencia en Colombia* (2021), el filósofo da un paso importante al impulso de borrar la narración ulterior de la Historia para volver a escribirla desde el sonido de las voces a las que los libros les han impuesto el silencio, o como en palabras poéticas lo puso Bertolt Brecht «Considerad lo oscuro y el gran frío, de este valle que resuena de lamentos» (Brecht citado por Benjamin, 2008, p.41).

1.2 La praxis

El filósofo impulsa la vida de la praxis en la memoria, y por tanto, en la búsqueda de todas aquellas voces muertas que hablan a través de la mano historiadora; esta frase consigue esta visión «¿Acaso en las voces a las que prestamos oído no resuena el eco de otras voces que dejaron de sonar?» (Benjamin, 2008, p. 36); describe la relevante necesidad de recordar las voces pasadas, ya que como bien dice el filósofo «La imagen verdadera del pasado es una imagen que amenaza con desaparecer con todo presente que no se reconozca aludido en ella.» (Benjamin, 2008, pág. 39).

Afirma que la historia no se puede seguir construyendo sin las voces de quienes la han construido, esto requiere el desgarrador discurso del sufrimiento de toda humanidad que lo haya padecido, y, a partir de esta verdad reconciliadora, poder hacer uso de la palabra “progreso.”

Para este pensador es claro que la historia se rememora según la palabra de los cronistas, de ahí la responsabilidad que envuelve ahora al historiador según el modo y la forma de escribirla, con la fluidez de su narración lleva consigo la justicia de las víctimas «Sólo a la humanidad redimida se le ha vuelto citable su pasado en cada uno de sus momentos» (Benjamin, 2008, pág. 37). Al no darse el caso, es esencial que salga a la luz el discurso de los testimonios para edificar una narración justa que de pie a las voces del silencio.

1.3 Los pasos que forman la praxis según *La tesis sobre la historia de Walter Benjamin*

En el apéndice del libro se proponen tres pasos para conseguir la praxis que plantea el filósofo. El primero se enfoca en el proceso reparador de la propia humanidad. Para ello se necesita buscar un concepto de Historia que haga justicia en su narración a la tradición de los oprimidos. Se busca trabajar acorde a la conexión de un nexo causal, para ello, habrá que indagar la Historia en virtud de los acontecimientos y enlazar la nueva constelación significativa de acontecimientos que hasta ahora se tejen. De esta manera, se puede fundar un concepto de peso a la referencia “tiempos de ahora”.

El segundo, examina la mirada hacia el pasado para despertar la comprensión de los detalles escritos por la mano vencedora a modo de argumento crítico para crear una nueva resistencia actual. Es decir, encontrar los secretos escondidos en la Historia ya escrita.

El tercero, acoge las otras propuestas para consolidarlas en la crítica, busca una crítica que le sea común a todo planteamiento anterior en respuesta a la idea de progreso. Quiere con ello enfocar la crítica del progreso del género humano en la Historia para construir un fundamento sólido sobre el pilar de la crítica de la idea del progreso en general.

Los pasos se construyen encaminados a la meta de la no repetición en busca del respeto por el pasado y la memoria de las víctimas. A través de los tres pasos propuestos, se propone que sobre los acontecimientos de la violencia en Colombia, es la rememoración de las víctimas la que puede conseguir con éxito la praxis que fomenta Benjamin.

“... ENCONTRAR LOS SECRETOS ESCONDIDOS EN LA HISTORIA YA ESCRITA”

1.4 Fantasmagorías.

Vuelvo sobre el escenario materialista ya expuesto, aprovecho a introducir el concepto de fantasmagoría que se expone en el segundo libro de análisis *Arte desde los setenta: prácticas en lo político* de Jesús López Díaz y Yayo Aznar Almazán. Los autores presentan la discursividad que supuso el fracaso de las vanguardias; expone cómo frente a los charcos de sangre que dejó la Segunda Guerra Mundial, el arte también buscó su propia manifestación ante la barbarie que padecía la humanidad. En este periodo, los artistas emplearon el lienzo como medio para gritar en contra de la violencia con nuevas oratorias estéticas. Esta nueva formación estética es visible en obras como *Myra* (1995) de Marcus Harvey, momento histórico para hablar a través de los cuadros, para reflejar las realidades más crudas, para iniciar un arte dialéctico. Sin embargo, mientras el materialismo histórico estudiaba las relaciones entre producto y sujeto, el campo del arte respondía con una nueva forma de relacionarse, la obra y el sujeto estaban en sintonía con los procesos de producción capitalista.

El texto alude a la idea marxista de transformar el trabajo

humano en apariencias, las también llamadas, fantasmagorías. Según el autor, Karl Marx explicó que en el momento en el que un objeto pasa de tener un valor de uso a tener valor de cambio, supone que se introduce en el rango del “carácter fetiche” de la mercancía: un anhelo utópico, abstracto, inmaterial e intangible que el neoliberalismo vende como accesible, pero que, en realidad, no lo es.

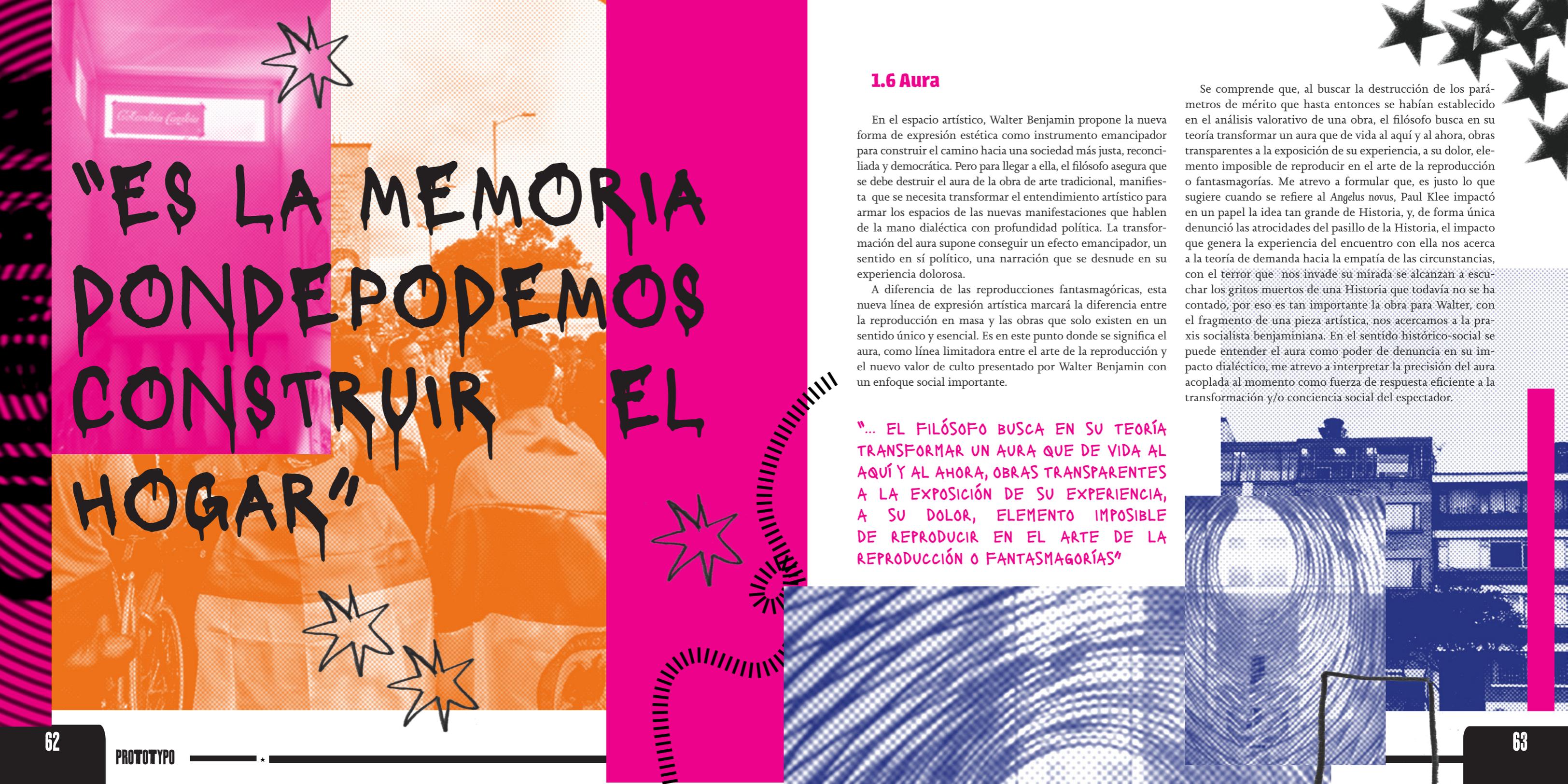
La pérdida de utilidad en la mercancía suponía, en tiempos de Karl Marx, una cercanía peligrosa en las nuevas reproducciones artísticas que preocupaban al filósofo, peligrosaba el conformismo, la serenidad, la materialidad, la mercancía, y sobretodo, peligrosaba el aura del arte, se estaba creando una nueva forma de relacionarse con los cuadros. Los procesos industrializados que empapaban de fantasmagoría a algunas de las nuevas expresiones artísticas interrumpían la praxis que podían ofrecer nuevas voces plásticas. Esta tendencia hacia un plasticismo fantasmagórico que no respondía ni al carácter fetichista ni al estético, llevaría a Benjamin a plantear la transformación del concepto del aura artística.

1.5 El ángel de Paul Klee

Walter Benjamin en *Tesis sobre la historia y otros fragmentos* (2008) nos señala el *Angelus novus* de Paul Klee como punto clave para guiarnos en el pasillo de sus argumentos, puesto que «El ángel de la historia debe tener ese aspecto. Su rostro está vuelto hacia el pasado.» (p. 44) Este dibujo a tinta china, tiza y acuarela es para Benjamin, el lenguaje de la Historia. El ángel vuelve la vista al pasado, el terror asfixia su mirada al tener ante sus ojos una catástrofe acumulada de sufrimientos, desastres y muertes. El ángel congelado en su mirada tormentosa, un huracán lo sopla hacia el futuro, impidiéndole despertar los cuerpos muertos que podrían recomponer lo destruido.

Es el ángel de Paul Klee el que alienta la praxis histórica benjaminiana, una sentencia a la línea narrativa que ha construido el pulso historiador. Benjamin propone un nuevo discurso rompedor y revelador: no hay un ángel, no hay un mesías que emprenda vuelo a nuestra salvación «No hay mesías enviado del cielo, nosotros mismos somos el mesías y cada generación posee parte del poder mesiánico que debe esforzarse por ejercer» (Löwy, 2005, pág. 8). El pensamiento del filósofo propone que es en la mirada hacia el pasado donde nace la praxis colectiva, en la consciencia de las incoherencias y las desigualdades. Recordar el valle del sufrimiento de los oprimidos para dignificar sus lamentos, es en el corazón político emancipador que enjuicia las semillas de violencia y dominación donde podemos encontrar la justicia. Es en la memoria donde podemos construir el hogar.

El papel de Paul Klee es el que responde al llamado artístico de Benjamin en búsqueda de la “imagen dialéctica”, que, envuelto en su particular gusto surrealista, enmarca la “iluminación” de la realidad. Es justo esta expresión artística la que escapa de las fantasmagorías materiales, escapa del desvanecimiento del aura.



"ES LA MEMORIA
DONDE PODEMOS
CONSTRUIR
EL
HOGAR"

1.6 Aura

En el espacio artístico, Walter Benjamin propone la nueva forma de expresión estética como instrumento emancipador para construir el camino hacia una sociedad más justa, reconciliada y democrática. Pero para llegar a ella, el filósofo asegura que se debe destruir el aura de la obra de arte tradicional, manifiesta que se necesita transformar el entendimiento artístico para armar los espacios de las nuevas manifestaciones que hablen de la mano dialéctica con profundidad política. La transformación del aura supone conseguir un efecto emancipador, un sentido en sí político, una narración que se desnude en su experiencia dolorosa.

A diferencia de las reproducciones fantasmagóricas, esta nueva línea de expresión artística marcará la diferencia entre la reproducción en masa y las obras que solo existen en un sentido único y esencial. Es en este punto donde se significa el aura, como línea limitadora entre el arte de la reproducción y el nuevo valor de culto presentado por Walter Benjamin con un enfoque social importante.

"... EL FILÓSOFO BUSCA EN SU TEORÍA TRANSFORMAR UN AURA QUE DE VIDA AL AQUÍ Y AL AHORA, OBRAS TRANSPARENTES A LA EXPOSICIÓN DE SU EXPERIENCIA, A SU DOLOR, ELEMENTO IMPOSIBLE DE REPRODUCIR EN EL ARTE DE LA REPRODUCCIÓN O FANTASMAGORÍAS"

Se comprende que, al buscar la destrucción de los parámetros de mérito que hasta entonces se habían establecido en el análisis valorativo de una obra, el filósofo busca en su teoría transformar un aura que de vida al aquí y al ahora, obras transparentes a la exposición de su experiencia, a su dolor, elemento imposible de reproducir en el arte de la reproducción o fantasmagorías. Me atrevo a formular que, es justo lo que sugiere cuando se refiere al *Angelus novus*, Paul Klee impactó en un papel la idea tan grande de Historia, y, de forma única denunció las atrocidades del pasillo de la Historia, el impacto que genera la experiencia del encuentro con ella nos acerca a la teoría de demanda hacia la empatía de las circunstancias, con el terror que nos invade su mirada se alcanzan a escuchar los gritos muertos de una Historia que todavía no se ha contado, por eso es tan importante la obra para Walter, con el fragmento de una pieza artística, nos acercamos a la praxis socialista benjaminiana. En el sentido histórico-social se puede entender el aura como poder de denuncia en su impacto dialéctico, me atrevo a interpretar la precisión del aura acoplada al momento como fuerza de respuesta eficiente a la transformación y/o conciencia social del espectador.

1.7 La recepción contemplativa

La nueva percepción del aura supone, además de la destrucción del concepto de culto clásico, la voluntad perceptiva del sujeto para involucrarse en la experiencia, para llegar a la famosa recepción contemplativa. Es así como se pueden abrir las puertas a fundirse en el aura de la obra e incrustar en el espectador una empatía profunda con las circunstancias destructivas que sugiere la pieza; alcanzar el reconocimiento de la barbarie acontecida.

Sin embargo, para lograr la recepción de la experiencia de tal forma, Michael Jennings en *Walter Benjamin y la vanguardia europea* (2010) deja en claro que, para darle vida a esta nueva forma de experiencia hay que hacer frente a la distracción masiva del nuevo público.¹ Y bien, a conciencia de la masiva dispersión que impide la introspección del cuadro y la buena comprensión del mismo (o incluso solo la comprensión), propone atraer al espectador hacia la fortaleza de la obra con una nueva técnica que alcance el dominio de sus tareas, una experiencia de shock violento que conmocione. A partir del juego con la dispersión, el reto para que la obra no pase desapercibida ante los ojos del público, se replantea el nuevo terreno de la estética.

1.8 Materialismo, historicismo, arte tradicional y recepción contemplativa

En este punto se compara el materialismo e historicismo con el arte tradicional y la recepción contemplativa que propone el filósofo. Pues bien, el materialismo, por su parte, defiende la comprensión del pasado con entender las relaciones de poder con el producto material de dominio según su momento histórico, así como el arte tradicional trabajaba desde la reproducción de escenas realistas (de todo tipo) con técni-

¹ Si quiere profundizar en el concepto de distracción benjaminiano puede interesarle *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica* (1935) o *el Libro de los Pasajes* (1983).

cas bien logradas para llegar al realismo del detalle, y, en su forma de demanda histórica se aferraban a la reproducción de escenas de guerra con la misma lógica realista.

La llegada de las vanguardias no acogió a todo el público por el fenómeno de distracción masiva o, como bien lo plantea Ortega y Gasset en su libro *La deshumanización del arte* (1925), por convertirse en un arte elitista. Walter Benjamin, consciente de los procesos ya mencionados, propone trabajar desde la violencia, y llega a plantear la fuerza del shock tanto en su teoría de recepción contemplativa del cuadro como en la nueva manera de reconstruir el discurso histórico; transforma la pasividad comprensiva a una narración violenta impresa en el lienzo y expresada en la oratoria. Reconstruye la Historia desnudando las voces de las víctimas. Paralelamente, promueve la presencia del shock violento para encontrar respuestas a experiencias impactantes que desnuden los corazones de los espectadores y puedan con ello, sumergirse en la recepción contemplativa. Es el shock el que va a romper el hielo de la frialdad materialista, para entender la nueva Historia justa, desde la violencia de un cuadro.

La Historia del Arte colombiano nos ofrece una variedad de ejemplos, las obras trabajan su impacto a modo de shock violento para ilustrar la sangre que derraman o derramaron las víctimas. Esta nueva narración benjaminiana le permite al país manifestar su verdadera Historia, buscando la justicia en una Colombia donde, la oratoria todavía no es posible.

Pongo como ejemplo piezas que encontré en el libro *Arte y violencia en Colombia desde 1948* (1999) con obras como *La cosecha de los violentos* (1968) de Alfonso Quijano, *Violencia* (1950) de Carlos Correa, *Piel al sol* (1963) de Luis Ángel Rengifo, *Angustia* (1967) de Carlos Granada, *La furia y el dolor* (1954) de Ignacio Gómez Jaramillo o *Mata que Dios perdona* (1998) de Patricia Bravo son los frutos del desastre de la barbarie.

1.9 Justicia política

El paper presta especial atención a la importancia que le da Walter Benjamin a encontrar la justicia en la base política. Las clases oprimidas deben entender su opresión no solo en los medios de producción, sino también, en estructuras simbólico-culturales. Es en este orden de ideas donde se expone el interesante ejercicio de las clases oprimidas en actos políticos y simbólicos dan vida a la praxis socialista benjaminiana.

Lamentablemente, en Colombia no se termina de abrir el camino para cumplir el ciclo de oratoria benjaminiano, sólo en el año 2023 ciento cincuenta y ocho (158) líderes sociales fueron asesinados en el territorio. La tesis que aborda el filósofo sobre la manifestación política de los lienzos es una herramienta sustancial para el avance de la justicia social e histórica colombiana. El violento shock recordará los gritos silenciados de las víctimas, y, la atención captada hará profundizar al espectador a modo de recepción contemplativa en crónicas enterradas de los cuerpos, ya enterrados.

Pues bien, en este profundo sentido político, el espacio del lienzo pasa a narrar parte de la historia política que hoy trae a significar su dolor, obras tales como *La cosecha de los violentos* (1968) de Alfonso Quijano, *El templo* (1985) de Gustavo Zalamea, *12/2/93* (1996) de Ethel Gilmour, *Masacre del 9 de abril* (1948) de Débora Arango son piezas que encabezan las grandes problemáticas políticas que han construido el pulso de la nación.

La producción audiovisual *Matarife: un genocida innombrable* (2020) creada por Daniel Mendoza Leal, es para mí, una de las piezas fundamentales para comprender el pilar de la violencia contemporánea en su acción política, donde, la biografía del expresidente Álvaro Uribe se escribe desde los escombros de su perversidad que han manchado de rojo a la nación.

1.10 La imagen política corrosiva

Sin embargo, los ejemplos que señalamos con anterioridad son una parte de la construcción artística colombiana. En el libro *Arte desde los setenta: prácticas en lo político* los autores muestran la preocupación de Walter Benjamin por la pérdida de la visión política que se ve fuertemente amenazada por la industria (López Díaz & Aznar Almazán, 2019), la pieza *Los nazis* (2017) de Piotr Uklanski nos habla de las peligrosas figuras que se crean en el cine, donde personajes históricos son pintados como símbolos míticos. El peligro está en la distorsión narrativa y el impacto político que puede suponer dentro del espectador.



En Colombia, por ejemplo, se promueve intensamente la figura del narcotraficante, Pablo Escobar es aludido en series televisivas como en la producción audiovisual *Narcos* (2015), *Pablo Escobar, El Patrón del Mal* (2012), *Los millones de Escobar* (2023), entre otros. A nivel internacional, las cadenas de souvenirs venden en cantidades enormes camisetas con la cara del narcotraficante, y cuentan para su promoción con un sinnúmero de diseños. Esta es una de las problemáticas que opaca la manifestación artística que nos ofrece el país en sintonía con el pensamiento benjaminiano. Según el filósofo, la idea de glorificar personajes que promovían o promueven la barbarie debe destruirse, no se puede alabar el rostro que carga tras de sí los gritos silenciados que tanto hemos mencionado en este paper.

2. CONCLUSIÓN

El artículo de referencia *La fuerza constructiva y redentora de la rememoración en Walter Benjamin: a propósito de las memorias sobre la violencia en Colombia* (2021) de Juliana P. Díaz Quintero, concluye que mediante la consciencia producida por la reflexión filosófica para comprender los silencios y las ausencias que caen en el olvido, se puede parar el crecimiento de las desigualdades e injusticias sociales. En caso contrario, frente a la ausencia de consciencia, se hace palpable la referencia que mencioné sobre la representación de personajes como Pablo Escobar en el arte, y como consecuencia, el país deja que se construya una imagen política distorsionada que confunde a la nación y hace invisible la verdad.

la violencia desde una consciencia que se acerque a la filosofía de Walter Benjamin. A lo largo de los años, en este país el arte ha procurado reparar a las víctimas y hacer justicia simbólica; ha hecho el esfuerzo por captar la desgarradora experiencia a través del shock violento y la recepción contemplativa que propone el filósofo. A través del lienzo se intentó manifestar la experiencia del horror a modo historicista, aunque no haya existido una verdad compartida para seguir al pie de la letra la praxis socialista benjaminiana, Colombia ha expresado parte de su verdad con el grito de los lienzos. El arte de la palabra le fue arrebatada y hasta ahora, están en el principio materialista. Pero la Historia del Arte colombiano lleva años pintando la verdad escondida, buscando la memoria, la denuncia y la justicia de sus víctimas.

3. BIBLIOGRAFÍA

- Benjamin, W. (2008). *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*. México D.F: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Díaz Quintero, J. P. (2021). *La fuerza constructiva y redentora de la rememoración en Walter Benjamin: a propósito de las memorias sobre la violencia en Colombia*. *Cuadernos de Filosofía Latinoamericana*, 42(125).
- Jennings, M. (2010). *Walter Benjamin y la vanguardia europea*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.
- López Díaz, J., & Aznar Almazán, Y. (2019). *Arte desde los setenta: Prácticas en lo político*. Madrid: Editorial Centro de Estudios Ramon Areces.
- Löwy, M. (2005). *Walter Benjamin: aviso de incendio*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Museo de Arte Moderno. (1999). *Arte y violencia en Colombia desde 1948*. Bogotá: Museo de Arte Moderno de Bogotá. *Lore ne volore, omnimin itasit doluptae nihit es nus*.



Verdad en Colombia” con el materialismo histórico benjaminiano ya que desarrollaron un proceso de preguntas que responden sobre al surgimiento de los grupos armados. Esta Comisión empezó con la tarea principal de recorrer el territorio para comprender causas e impactos a partir de una variedad de relatos capaces de proporcionar una comprensión más amplia sobre el fenómeno de la violencia, tal y como se plantea en el propio materialismo benjaminiano. En la búsqueda por encontrar la Verdad en Colombia, la Comisión tuvo el propósito de reconstruir la Historia desde la experiencia y la realidad de los vencidos, una verdad del sufrimiento, un camino historicista. Sobre el trabajo de esta Comisión, Díaz Quintero (20219, dice que «Por primera vez tendremos una versión sobre el conflicto armado capaz de conmovernos y mostrarnos la verdad, aquello oculto y distorsionado por los señores de la guerra» (pág. 20).

Sin embargo, este no es el primer esfuerzo en Colombia por dar una explicación contundente frente al fenómeno de

